



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

Provisional

8024^a sesión

Martes 15 de agosto de 2017, a las 10.00 horas

Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Aboulatta.	Egipto
<i>Miembros:</i>	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Llorentty Solíz
	China	Sr. Shen Bo
	Estados Unidos de América	Sra. Sison
	Etiopía	Sr. Alemu
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sra. Gueguen
	Italia	Sr. Lambertini
	Japón.	Sr. Kawamura
	Kazajstán	Sr. Sadykov
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
	Senegal	Sr. Seck
	Suecia	Sra. Schoulgin-Nyoni
	Ucrania	Sr. Fesko
	Uruguay	Sr. Bermúdez

Orden del día

La paz y la seguridad en África

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-25801 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La paz y la seguridad en África

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Malí a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. El-Ghassim Wane, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra al Sr. Wane.

Sr. Wane (*habla en inglés*): Tengo el placer de dirigirme al Consejo de Seguridad y proporcionarle información sobre las actividades de la fuerza conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), en particular sobre su puesta en marcha, así como sobre las dificultades encontradas y las posibles medidas para su examen ulterior, como solicitó el Consejo en la resolución 2359 (2017), dos meses después de que acogiera con agrado la creación de la fuerza conjunta.

La dimensión transfronteriza de la amenaza terrorista en la región del Sahel, así como los graves problemas que plantea la delincuencia organizada transnacional y sus vínculos con el terrorismo, siguen constituyendo una grave amenaza a la estabilidad, la prosperidad y el crecimiento en la región del Sahel. En Malí, los ataques de grupos extremistas violentos a las fuerzas nacionales de seguridad, las fuerzas internacionales y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) siguen siendo una triste realidad y obstaculizan la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, uno de los elementos clave de los esfuerzos de estabilización en la región. Sus actividades no conocen fronteras, y una y otra vez hemos visto atroces ataques, que se cometen también en los países vecinos y en la región en general. Este fin de semana pasado se produjeron los abominables ataques perpetrados en Uagadugú (Burkina Faso) y en los campamentos de la MINUSMA en Douentza y Tombuctú.

Sin embargo, lo peor de todo son las consecuencias que soporta la población civil, que sufre la intimidación y la violencia, y lleva la peor parte de la insuficiencia o la falta de servicios sociales, a la que esta inseguridad

afecta negativamente. En Malí, el número de funcionarios estatales presentes en la parte septentrional del país se ha reducido en un 10% en comparación con el año pasado; la persistencia de amenazas de los grupos extremistas contra maestros, alumnos y padres provocó el cierre de 178 escuelas laicas. Esta erosión de la autoridad del Estado brinda un terreno fértil para los grupos extremistas y terroristas violentos. Los incontables jóvenes del Sahel que afrontan inseguridad laboral e incluso una pobreza crónica podrían fácilmente convertirse en víctimas de esos grupos. La situación es terrible y, lamentablemente, el tiempo para encontrar y aplicar soluciones se está acabando.

Permítaseme agradecer y valorar la contribución y los sacrificios realizados por tantos países de África en relación con las operaciones de paz en el continente. Los países del G-5 del Sahel están desplegando enormes esfuerzos en múltiples ámbitos en zonas vastas e inhóspitas y con recursos limitados, con el fin de mejorar la situación en materia de seguridad en el Sahel y combatir el extremismo violento y el contrabando de drogas y armas, incluso en la lucha contra Boko Haram, y en otros lugares de la región.

En este contexto, son encomiables la determinación y el compromiso firmes de los Estados miembros del G-5 del Sahel de compartir la responsabilidad de afrontar estos retos de forma colectiva y de frente y proteger a los civiles en sus territorios respectivos, como se subraya en la resolución 2359 (2017). La creación de una fuerza conjunta para atajar el terrorismo y las amenazas de la delincuencia organizada transnacional, incluso mediante la realización de operaciones militares conjuntas transfronterizas, demuestra la titularidad regional respecto de los problemas regionales y constituye un reconocimiento de que es preciso actuar en colectivo y con unidad de propósito. Por consiguiente, ello podría contribuir de manera significativa a estabilizar la región del Sahel y, a su vez, facilitar el cumplimiento del mandato de la MINUSMA.

Desde que los Jefes de Estado del Sahel adoptaron en febrero la decisión de crear una fuerza conjunta de 5.000 efectivos militares, así como de personal policial y civil, se han emprendido pasos importantes para su creación. Quisiera poner de relieve en particular los aspectos siguientes.

En primer lugar, se han desplegado esfuerzos con miras a elaborar el marco normativo que permitiría una pronta puesta en marcha de la fuerza conjunta. El Comité de Defensa y Seguridad del G-5 del Sahel ha aprobado

los documentos estratégicos clave, como el concepto de operaciones, la estructura de mando, un presupuesto preliminar y un memorando de entendimiento sobre la extraterritorialidad, que han sido refrendados por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, y también se ha definido con más precisión la magnitud y el alcance de la fuerza y sus operaciones.

En segundo lugar, se ha acordado un enfoque de dos fases. En un primer momento, la fuerza conjunta deberá realizar operaciones transfronterizas, en un inicio, en tres sectores estratégicos y, con posterioridad, consolidará y reforzará la cooperación bilateral y multilateral entre los Estados miembros del G-5 del Sahel.

En tercer lugar, en cuanto a los efectivos, en junio, el General Didier Dacko, de Malí, fue nombrado comandante de la Fuerza del G-5 del Sahel, y ha comenzado a reunir a su equipo en el cuartel general provisional de la fuerza en Bamako.

En cuarto lugar, en la actualidad se está equipando el cuartel permanente de la fuerza, que se encuentra en Sévaré, y se prevé que alcance su capacidad operacional a finales de agosto.

En quinto lugar, en cuanto a las operaciones, se asignará prioridad inmediata al Sector Central, a lo largo de las fronteras de Malí con el Níger y Burkina Faso, donde la fuerza prevé llevar a cabo operaciones coordinadas en octubre. Estas operaciones se basarán en los esfuerzos trilaterales existentes por parte de Malí, Burkina Faso y el Níger en el triángulo Liptako-Gourma. Para la primavera de 2018, se ha previsto la puesta en marcha y la constitución de fuerzas para los cuarteles generales de los Sectores Este y Oeste, incluido el despliegue de una compañía por sector para alcanzar la capacidad operacional inicial.

En sexto lugar, está en marcha la movilización de 105 agentes de policía militar, que se espera desempeñen funciones de policía judicial y contribuyan a combatir la delincuencia organizada transnacional, así como un pequeño componente civil, que se prevé estará integrado por tres asesores del Comandante de la Fuerza que se ocuparán de los derechos humanos, las cuestiones humanitarias y el desarrollo.

Por último, las necesidades presupuestarias para financiar tanto la puesta en marcha de la fuerza conjunta, incluidas las inversiones iniciales en infraestructura, personal y operaciones en el primer año, se fijaron en 423 millones de euros. De este monto, se han previsto aproximadamente 234 millones de euros para las inversiones

iniciales, 110 millones de euros para los gastos operacionales y 83 millones de euros para los gastos relacionados con el personal. Como recordarán los miembros del Consejo, mediante la resolución 2359 (2017) se confiere la responsabilidad primordial de la movilización de recursos a los Estados miembros del G-5 del Sahel. En este sentido, quisiera aplaudir el compromiso de los Estados miembros del G-5 del Sahel de aunar sus recursos y aportar cada uno 10 millones de euros al presupuesto.

Habida cuenta de las dificultades económicas internas que enfrentan los países del G-5 del Sahel, estas promesas son especialmente loables. Su contribución conjunta de 50 millones de euros, junto con la contribución de 50 millones de euros que ha prometido la Unión Europea, y que la Comisionada Mogherini anunció durante su visita a Bamako en junio, así como la contribución logística y financiera a la fuerza por parte de Francia por valor de 8 millones de euros, eleva el total a 108 millones de euros, es decir, el 25% de las necesidades totales, como se ha definido en la actualidad lo que se necesitaría para que la fuerza esté en pleno funcionamiento. Los países del G-5 del Sahel, con el respaldo de los asociados internacionales, han realizado un examen técnico de las necesidades de recursos, que podría redundar en una mejor delimitación y ajuste de las necesidades financieras inicialmente proyectadas. La reunión prevista, que los Ministros de Defensa de Alemania y Francia organizarán en Berlín en septiembre, ofrecerán una oportunidad de seguir estudiando opciones en apoyo de la puesta en marcha de la fuerza conjunta, tras lo cual se celebrará una conferencia de planificación en el transcurso este año, como se solicita en la resolución 2359 (2017).

Será fundamental generar promesas y contribuciones para satisfacer las necesidades de la fuerza conjunta, pero también será importante establecer una financiación transparente, coordinada y eficaz. Entendemos que en lo que atañe a la promesa de la Unión Europea, ya se despliegan esfuerzos en este sentido. Asimismo, insto a los Estados miembros del G-5 del Sahel a que cumplan con rapidez con estas promesas para que puedan utilizarse con vista a la posterior puesta en marcha de la fuerza conjunta.

Habida cuenta de la complejidad de las cuestiones que hay que abordar y las múltiples partes interesadas en la región, en las resoluciones 2359 (2017) y 2364 (2017) se insta a la fuerza conjunta, a la MINUSMA y a las fuerzas internacionales a que garanticen una coordinación y un intercambio de información adecuados sobre sus operaciones, en el marco de sus mandatos respectivos. En este contexto, permítaseme subrayar algunos elementos adicionales.

En primer lugar, en la actualidad, la MINUSMA prioriza el establecimiento de un puesto común en Mopti, de conformidad con las tareas políticas y de seguridad en el centro de Malí previstas en su mandato, lo cual también permitirá una estrecha coordinación con el primer sector de concentración del G-5 del Sahel a partir de octubre.

En segundo lugar, se adaptarán los mecanismos de coordinación existentes entre la MINUSMA, las fuerzas francesas, las fuerzas de seguridad y defensa de Malí, la Misión de Formación Militar de la Unión Europea en Malí y la EUCAP Sahel Níger para incluir la fuerza conjunta con el fin de facilitar el intercambio de información. La Misión también está preparando el despliegue de oficiales de enlace hacia y desde el G-5 del Sahel.

En tercer lugar, conforme a la resolución 2359 (2017), la MINUSMA presta apoyo logístico y estratégico, dentro de los límites de los recursos existentes, a las fuerzas de seguridad y defensa de Malí con miras a acelerar su redespiegue en el norte y el centro de Malí. Al respecto, la Misión ultima un protocolo con las fuerzas de seguridad y defensa de Malí para definir las modalidades y el alcance de este apoyo y la coordinación de las operaciones en el norte y el centro de este país.

En cuarto lugar, estas medidas, junto con las tareas básicas de la MINUSMA para apoyar la ampliación de la autoridad del Estado en todo el territorio de Malí, serán una nueva contribución para que las autoridades de Malí puedan encarar de manera proactiva los problemas de seguridad, incluso a través de la fuerza del G-5 del Sahel, así como reforzar los mecanismos de gobernanza y acelerar la aplicación del acuerdo de paz.

(continúa en francés)

Aunque los acontecimientos que acabo de mencionar reflejan la voluntad política de los Estados miembros del G-5 del Sahel en cuanto a poner en funcionamiento la fuerza conjunta, persisten importantes desafíos y se debe encontrar respuestas apropiadas a varias cuestiones.

En primer lugar, es importante satisfacer las enormes e importantes necesidades que existen, no solo en términos de financiación y mecanismos de financiación, sino también en lo que respecta a generación de fuerzas, capacitación y equipo, apoyo táctico, inteligencia, tecnologías de las comunicaciones y capacidad de evacuación médica, así como en cuanto a la protección de los campamentos y la fuerza.

En segundo lugar, es preciso examinar con detenimiento el posible efecto de los esfuerzos de generación

de fuerzas sobre las operaciones y la posición de la MINUSMA.

En tercer lugar, algunos aspectos del marco jurídico, como las modalidades del derecho de persecución fuera de los límites de cada zona, deben definirse mejor y requieren acuerdos adicionales entre los Estados miembros del G-5 del Sahel.

En cuarto lugar, en lo que respecta a las reglas de enfrentamiento, cabe señalar que el éxito de la fuerza dependerá del apoyo de la población, y por ello es esencial garantizar el respeto estricto del derecho internacional humanitario y los derechos humanos, así como la aplicación de medidas encaminadas a atenuar las repercusiones que tienen las operaciones militares sobre los civiles. Ello implica, entre otras cosas, el establecimiento de mecanismos apropiados para entregar a las autoridades competentes las personas que detenga la fuerza conjunta, incluidos los menores, así como para compartir información sobre arrestos y detenciones.

La fuerza conjunta del G-5 del Sahel ofrece una oportunidad única para abordar los desafíos regionales mediante un enfoque regional. Para aprovechar plenamente esta oportunidad, es importante abordar de manera simultánea los otros aspectos asociados a las causas de la inestabilidad en Malí y en la región. Para hacer frente a las causas fundamentales de la inestabilidad en el Sahel hay que ir más allá de las acciones militares y resolver el déficit de gobernanza, la pobreza crónica, el desempleo y los efectos de los cambios medioambientales. Asimismo, es necesario enfrentar la delincuencia transfronteriza.

También deseo subrayar la primacía de la política y la necesidad de garantizar que una estrategia política sirva de guía para las actividades de la fuerza conjunta, de manera que estén en consonancia con el proceso de paz en Malí y con otras iniciativas regionales conexas. En la resolución 2359 (2017) se pide la aplicación rápida y eficaz de estrategias regionales por parte de los Estados miembros del G-5 del Sahel y sus asociados internacionales. Aprovechando la sinergia con otras iniciativas existentes, la fuerza conjunta puede aportar una importante contribución a la estabilización de la región.

A fin de coordinar y reorientar mejor la atención que el sistema de las Naciones Unidas dedica al Sahel, el Secretario General creó recientemente un grupo de trabajo del Comité Ejecutivo sobre el Sahel, que preside la Viceseecretaría General, y ese grupo ya ha comenzado a reunirse.

Por último, para apoyar y promover mejor el protagonismo regional, es importante que el despliegue de

la fuerza conjunta se integre a la Estructura Africana de Paz y Seguridad. El Proceso de Nuakchot pudiera ser un instrumento eficaz para ese fin y esperamos que, a medida que el concepto de operaciones de la fuerza vaya madurando, reciba el apoyo y la cooperación de los demás países de la región.

La creación de la fuerza conjunta del G-5 del Sahel puede contribuir significativamente a los esfuerzos ya en curso para estabilizar la región. Una vez más, deseo felicitar a los Estados miembros del G-5 del Sahel por los enormes esfuerzos que vienen realizando. El éxito de la fuerza dependerá tanto de la profundización de esa asociación regional y del marco normativo aplicable como de la determinación de los Estados miembros del G-5 del Sahel para hacerla funcionar, así como del apoyo constante de los asociados internacionales. Las Naciones Unidas seguirán dispuestas a contribuir a esa asociación y a los esfuerzos destinados a apoyar esta iniciativa. Acogemos con beneplácito la propuesta de que se presente un informe escrito sobre esos esfuerzos en octubre, como se solicita en la resolución 2359 (2017).

El Presidente (*habla en árabe*): Agradezco al Sr. Wane su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Gueguen (Francia) (*habla en francés*): Agradezco al Subsecretario General Wane su esclarecedora exposición.

Deseo comenzar mi intervención reiterando la plena solidaridad de Francia con Burkina Faso tras el atentado terrorista de que fue objeto un restaurante en Uagadugú, el cual provocó la muerte de 18 personas. También hacemos llegar nuestras condolencias a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), a Malí y al Togo, por la muerte ayer de un soldado togolés y de siete integrantes civiles y militares malienses en los ataques perpetrados contra campamentos de la MINUSMA. Esos ataques nos recuerdan, tristemente, la gravedad de la amenaza terrorista que siguen afrontando los países del Sahel, así como la necesidad de dar una respuesta urgente a esa amenaza.

La amenaza del terrorismo en la región del Sahel no solo pone en peligro la estabilidad de los países de la región, sino que también tiene consecuencias directas para la seguridad de muchos otros países en Europa y el resto del mundo. Esta amenaza requiere la movilización de toda la comunidad internacional en apoyo a los esfuerzos que realizan los países de la región, sin soslayar

ningún aspecto de la crisis. Francia cumple plenamente el papel que le corresponde en este esfuerzo por medio del despliegue sobre el terreno de los 4.000 soldados de la Operación Barkhane, que realizan operaciones antiterroristas en la región a solicitud y en apoyo de los países del Sahel. Veinte de ellos han perdido la vida. Por otra parte, el Presidente Macron anunció, en el marco de la Cumbre de los países del Grupo de los Cinco del Sahel, el 2 de julio pasado en Bamako, una alianza para el Sahel que tiene por objeto abordar las causas fundamentales del terrorismo en los países del G-5 del Sahel, sobre todo mediante proyectos en los ámbitos de la educación, la agricultura y la energía renovable, como el Subsecretario General, Sr. Wane, nos acaba de recordar.

Por otra parte, el estado de la seguridad en el Sahel sigue estando directamente ligado a la situación en Malí. En ese sentido es fundamental que las partes malienses aceleren la aplicación del Acuerdo de Paz y Reconciliación en Malí, sin el cual no habrá paz ni estabilidad duraderas en la región del Sahel.

El peculiar *modus operandi* de los grupos terroristas en el Sahel, que no respetan las fronteras y se nutren de todo tipo de tráfico, incluidos el tráfico de drogas y la trata de personas, nos obliga a dar una respuesta concertada e integral. Ese es precisamente el objetivo que perseguían los países del G-5 del Sahel cuando establecieron su fuerza conjunta, destinada a dar una respuesta coordinada no solo en lo que respecta a la seguridad sino también en los ámbitos económico, humanitario y de desarrollo. Su iniciativa recibió el respaldo de la Unión Africana, así como el del Consejo de Seguridad, que le dio un apoyo político claro y unánime por medio de la resolución 2359 (2017). Además, cabe señalar que la creación de esta fuerza conjunta se corresponde plenamente con las ideas que propugna el Consejo en lo que respecta a establecer una estructura de seguridad africana en asociación con las Naciones Unidas y con las organizaciones regionales y subregionales en un marco de colaboración.

En efecto, la fuerza conjunta del G-5 del Sahel permitirá apoyar y complementar los esfuerzos de la MINUSMA en Malí, al llevar a cabo actividades de lucha contra el terrorismo en toda la región del Sahel, lo que no interfiere con el mandato ni el ámbito geográfico de la MINUSMA. De esa manera, la fuerza permitirá que la Misión se centre en sus prioridades y facilitará la ejecución más expedita de su mandato. Asimismo, actuará en coordinación con las fuerzas francesas de la Operación Barkhane, que apoya el aumento de su capacidad. Será importante que en sus operaciones la fuerza conjunta respete plenamente el derecho

internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos, según lo previsto en su concepto de operaciones.

Acogemos con beneplácito la decisión demostrada y las medidas concretas emprendidas por los países del G-5 del Sahel para poner cuanto antes en funcionamiento la fuerza conjunta, a fin de ejecutar para octubre las primeras operaciones en la zona priorizada de Liptako-Gourma, en la frontera entre Malí, el Níger y Burkina Faso. La conclusión en los próximos días de las obras de construcción del puesto de mando central de Sévaré es un primer paso importante en ese sentido. La decisión de los países del G-5 del Sahel de aportar cada uno 10 millones de dólares anuales a título nacional para la financiación de la fuerza, además de sus contribuciones actuales para el mantenimiento de la paz en la región, también refleja el alto grado de prioridad que conceden a esta cuestión. Debemos apoyarlos en esos esfuerzos.

Si bien a los países del G-5 del Sahel les corresponde adoptar una función de liderazgo en la creación de la fuerza conjunta, también consideramos que la comunidad internacional tiene la responsabilidad moral y política de prestar apoyo a los Estados africanos que luchan unidos contra el terrorismo en el plano regional mediante el despliegue de recursos adicionales a los destinados a las operaciones de mantenimiento de la paz del Consejo. Nos felicitamos de que la Unión Europea ya haya anunciado una contribución de 50 millones de euros con el objetivo de reforzar considerablemente el funcionamiento de las estructuras de mando de la fuerza conjunta. Francia también realiza una contribución nacional facilitando una asistencia material que asciende a 8 millones de euros, la cual complementa su compromiso con la Operación Barkhane sobre el terreno.

Por último, en colaboración con nuestros asociados europeos, seguiremos respaldando a los países del G-5 del Sahel para recabar el apoyo de los donantes internacionales. Después de un primer ejercicio el pasado mes de junio en París, Alemania y Francia celebrarán, el próximo 18 de septiembre en Berlín, un segundo seminario para determinar las contribuciones de los países europeos con miras a apoyar el despliegue inicial de la fuerza. La conferencia de donantes que se celebrará en diciembre en virtud de la resolución 2359 (2017) permitirá recabar las contribuciones de toda la comunidad internacional, en esta ocasión con el objetivo de permitir que la fuerza conjunta alcance su capacidad operativa plena para marzo del año que viene.

No obstante, al igual que una gran mayoría de los miembros del Consejo, Francia sigue convencida de que el apoyo de las Naciones Unidas a la fuerza conjunta del

G-5 del Sahel sigue siendo esencial. En primer lugar, en el frente político, se trata de una garantía insustituible que proporciona legitimidad y legalidad internacionales a los encomiables esfuerzos realizados por los países del G-5 del Sahel en la lucha contra el terrorismo y sus causas fundamentales. Asimismo, a nivel operacional, constituye la mejor manera de garantizar, en primer lugar, la buena coordinación de los agentes que participan en la lucha contra el terrorismo en la región; en segundo lugar, el uso óptimo de los recursos que destinamos, y, en tercer lugar, el indispensable apoyo logístico, sanitario y de ingeniería que las fuerzas internacionales pueden proporcionar a la fuerza conjunta en este entorno complejo. Debemos ser muy conscientes de que, si no cuentan con este apoyo, las operaciones de la fuerza conjunta solo tendrán un alcance limitado.

Por último, Francia seguirá esforzándose por que el Consejo supervise minuciosamente esta cuestión, que compromete la seguridad de todos. En esta línea, en breve propondremos que se envíe una misión del Consejo de Seguridad al Sahel, cuya función consistirá, entre otras cosas, en evaluar el grado de operatividad de la fuerza conjunta sobre el terreno. Durante la presidencia francesa del Consejo, el Ministro para Europa y Relaciones Exteriores de Francia convocará una reunión ministerial sobre el G-5 del Sahel que brindará la oportunidad de seguir examinando conjuntamente las modalidades de apoyo de la comunidad internacional a la fuerza conjunta, como seguimiento de la resolución 2359 (2017) y del informe del Secretario General, que se espera que se publique durante el mes de octubre.

Los Estados del G-5 del Sahel han asumido sus responsabilidades con valentía al combinar sus esfuerzos en la lucha contra el terrorismo, que nos concierne a todos. La creación de la fuerza conjunta suscita enormes expectativas entre los Gobiernos y los pueblos de la región, que desean que se erradique tanto el terrorismo como sus causas. Nuestra responsabilidad en el Consejo de Seguridad consiste en no defraudarlos y en estar a la altura del compromiso del G-5 del Sahel y de nuestro deber de mantener la paz y la seguridad internacionales. A este respecto, el Consejo puede contar con la determinación y la movilización inquebrantables de Francia.

Sr. Lambertini (Italia) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Subsecretario General Wane por su detallada exposición informativa y centrada en los aspectos críticos.

El Sahel es una región que se enfrenta en la actualidad a numerosos problemas de seguridad graves como el

terrorismo, el tráfico ilícito y la delincuencia transnacional. Se trata de desafíos que tienen repercusiones mucho más allá de la región del Sahel y que amenazan a toda la región, a África y también a Europa. Los dramáticos acontecimientos que han golpeado recientemente a Burkina Faso y a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) nos recuerdan la gravedad de la situación y, a ese respecto, queremos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestras condolencias a las familias de las víctimas.

En el Mediterráneo, Italia constata cada día los efectos de la inestabilidad en el Sahel en su continuo esfuerzo por luchar contra la amenaza del terrorismo y contra el tráfico ilegal y las redes delictivas que lo gestionan, como la trata de personas. La destrucción de este modelo criminal y la estabilización de toda la región constituyen prioridades absolutas para nuestro país. En este contexto, estamos convencidos de que la estrecha colaboración con el Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) es esencial para encarar este fenómeno de manera eficaz. Por esta razón, Italia ha emprendido numerosas iniciativas en la región. Mi país acoge con beneplácito la decisión de los países del G-5 del Sahel de crear una fuerza conjunta con el apoyo de la Unión Africana. Nos complace poder contar con el G-5 del Sahel como asociado que comparte nuestras preocupaciones. Los esfuerzos de los países del G-5 del Sahel también han sido reconocidos por el Consejo, el cual ha apoyado la creación de la fuerza conjunta del G-5 del Sahel mediante la aprobación de la resolución 2359 (2017) y alentado a la comunidad internacional a apoyar esta iniciativa. Italia seguirá colaborando tanto a nivel bilateral como en el marco de nuestros esfuerzos en el seno de la Unión Europea y las Naciones Unidas.

Quisiera comentar brevemente tres aspectos que consideramos prioritarios en nuestra cooperación con el G-5 del Sahel, en particular por lo que respecta a lo que podemos hacer aquí, en Nueva York, para desarrollarlo ulteriormente.

En primer lugar, me gustaría referirme a la cuestión de la coordinación de la cooperación. Consideramos que es fundamental armonizar las operaciones de la fuerza conjunta del G-5 del Sahel con las iniciativas que ya se han puesto en marcha en la región, como la MINUSMA, o con los agentes internacionales presentes en el Sahel como, por ejemplo, la Unión Europea, que trabaja desde hace mucho tiempo en la región. En este sentido, alentamos asimismo a los países del G-5 del Sahel a participar plenamente en la intensificación del diálogo con la Unión Africana.

En segundo lugar, es necesario contar con una estrategia política para abordar los problemas de la región. A este respecto, creo que la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel sigue siendo, a nivel conceptual, un instrumento muy importante, si bien su aplicación ha sido deficiente. Creemos que es preciso que el Consejo de Seguridad se esfuerce en reactivar la estrategia, incluyendo al G-5 del Sahel en ese proceso, habida cuenta de que los objetivos de la estrategia y los del G-5 del Sahel son idénticos, a saber, la gobernanza, la seguridad, la resiliencia y el desarrollo.

En tercer lugar, creemos que es importante revisar la financiación de la fuerza conjunta del G-5 del Sahel. La iniciativa de esos países merece, a nuestro juicio, el pleno apoyo del Consejo de Seguridad, ya que se inscribe de lleno en el marco de los esfuerzos ya realizados por las Naciones Unidas a través de la MINUSMA. La Unión Europea ya ha demostrado su disposición a apoyar a los países del G-5 del Sahel y, en nuestra opinión, las Naciones Unidas deben respaldar las operaciones de paz africanas tanto en el plano político como en el financiero.

La resolución 2359 (2017) ha supuesto un nuevo paso en el proceso de mejora de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales de África en la esfera del mantenimiento de la paz. En nuestra opinión, el concepto de la titularidad africana sigue siendo un elemento crucial y seguimos dispuestos a seguir dialogando con los demás miembros del Consejo respecto del apoyo de las Naciones Unidas a la fuerza conjunta del G-5 del Sahel.

Sr. Bermúdez (Uruguay): Quisiera agradecer al Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. El-Ghassim Wane, por su completa exposición.

Deseo transmitir las sinceras condolencias del Uruguay a los Gobiernos y pueblos de Burkina Faso, Malí y el Togo por los cobardes ataques perpetrados el día 13 de agosto en Uagadugú y el día de ayer en Douentza y Tombuctú. La irreparable pérdida de vidas humanas vuelve a ser el doloroso y trágico saldo de este tipo de acciones despreciables perpetradas en contra de civiles inocentes o en contra de quienes arriesgan sus vidas para ayudar a instaurar o a afianzar la paz en zonas de conflicto. Sucesos como los trágicamente vividos durante los dos días pasados muestran que queda aún un largo y arduo camino por recorrer para alcanzar la tan anhelada paz en el Sahel.

El Uruguay quisiera congratular a Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania y el Níger, países que han

dado un paso importante en aras de lograr la estabilidad en la región. Su iniciativa para la creación de la fuerza conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) es el resultado de loables esfuerzos conjuntos en la lucha contra el terrorismo y el pleno establecimiento de la autoridad estatal en sus territorios.

La amenaza terrorista en la región del Sahel no conoce fronteras políticas, por lo que encomiamos el enfoque regional y multidimensional de los países que conforman el G-5 del Sahel al hacer frente a los desafíos. La puesta en marcha de la fuerza conjunta del G-5 del Sahel denota un claro ejemplo de apropiación nacional por parte de los países que se enfrentan a esos retos. Esta iniciativa demuestra una clara voluntad política, que debe ser reconocida a nivel internacional, en tanto que la proliferación del terrorismo en la región del Sahel es un problema de alcance mundial que afecta a toda la comunidad internacional.

En ese sentido, consideramos que la comunidad internacional deberá acompañar y brindar su apoyo como contraparte de los esfuerzos nacionales de los países que conforman el G-5 del Sahel. No olvidemos que la iniciativa del G-5 del Sahel nació originalmente como un marco institucional y de seguimiento, orientado a la formulación de políticas de desarrollo para los cinco países miembros. Más recientemente, y ante la amenaza creciente del radicalismo, del terrorismo y de la delincuencia transnacional organizada, debió complementarse con la creación, durante el presente año, de esta fuerza multinacional de 5.000 efectivos. Sin lugar a dudas, el despliegue de la fuerza del G-5 del Sahel constituirá otro de los grandes esfuerzos de estabilización presentes en la región, tales como la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y la Operación Barkhane.

No obstante, como lo demuestran los últimos acontecimientos, la situación en Malí y en Burkina Faso continúa deteriorándose. En Malí, desde la firma del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación, en 2015, ciertamente se habían registrado avances en la estabilidad del país, pero desde hace ya varios meses los esfuerzos parecen desmoronarse. Alentamos al Gobierno de Malí, que es el responsable de velar por la estabilidad en su territorio, a incursionar en soluciones alternativas, en base a lecciones aprendidas de los esfuerzos realizados hasta la fecha. En cuanto a Burkina Faso, se registra una vez más otro atentado terrorista, que cobra la vida de muchos civiles inocentes, atentados terroristas que buscan la desestabilización del país y de la región.

El Uruguay destaca la importancia de que la fuerza conjunta del G-5 del Sahel ponga en marcha medidas

que mitiguen el impacto de las operaciones militares sobre la población civil, en particular sobre las mujeres y los niños. Resulta fundamental, además, brindar entrenamiento a las tropas en materia de protección de los niños y las mujeres, como poblaciones más vulnerables.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta la perspectiva de género en la ejecución de las estrategias de la fuerza conjunta del G-5 del Sahel, reconociendo la importante función que cumple la mujer en la prevención y la solución de los conflictos y en la consolidación de la paz. En lo que respecta a la vinculación de los niños con organizaciones terroristas y con grupos delictivos transnacionales organizados, incumbe a los países de la región la responsabilidad fundamental de brindar protección y asistencia a los niños liberados por esos grupos. A los niños que han sufrido la traumática experiencia de haber sido arrancados del seno de sus familias y comunidades, a quienes se les ha robado la infancia y forzado a vivir y a actuar, muchas veces, en las condiciones más abyectas, se les debe considerar como víctimas, y no como responsables. Es así que se debe trabajar de modo proactivo para proteger y lograr la efectiva reintegración de esos niños dentro de sus respectivas sociedades.

Quisiera concluir alentando a los países del G-5 del Sahel y a la comunidad internacional a que continúen dando apoyo de manera sostenida a los esfuerzos de estabilidad en la región, que será la única forma de alcanzar resultados duraderos.

Sra. Schoulgin-Nyoni (Suecia) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Subsecretario General Wane por su exposición informativa.

Para empezar, permítaseme expresar mi más sentido pésame a los familiares y amigos de las víctimas del atroz atentado terrorista cometido el domingo por la noche en el centro de Uagadugú. Quisiera también expresar mis condolencias por la pérdida de un miembro del personal de mantenimiento de la paz, así como de un soldado maliense, ayer en Douentza; y por la pérdida de vidas de funcionarios de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y de la gendarmería de Malí durante el ataque cometido ayer en Tombuctú. Nuestros pensamientos y oraciones están con las familias de las víctimas, y esperamos el pronto restablecimiento de los heridos.

Esos atroces ataques y tragedias son claros recordatorios de los retos que afrontan los países del Sahel. En ese sentido, encomio los esfuerzos colectivos de los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel)

para lograr la plena puesta en marcha de la fuerza conjunta del G-5 del Sahel. A fin de responder a esos retos y a las consecuencias del terrorismo en la región necesitamos soluciones regionales, multidimensionales y coordinadas. La fuerza conjunta del G-5 del Sahel es una parte de esa respuesta. Sin embargo, una solución duradera también requiere una atención constante y mayor a las causas profundas de la inestabilidad. Debemos garantizar que los jóvenes y las jóvenes del Sahel puedan vislumbrar un futuro sin tener que migrar o unirse a las redes de delincuentes o extremistas.

Estoy de acuerdo con los colegas que afirman que si bien la responsabilidad primordial de la puesta en marcha de la fuerza compete a los Estados Miembros del G 5 del Sahel, el apoyo de la comunidad internacional y las Naciones Unidas es necesario, sobre la base de una lista claramente definida de las deficiencias y necesidades de capacidad. Por consiguiente, permítaseme también destacar algunas cuestiones que consideramos falta aclarar, a fin de garantizar la plena eficacia y el éxito de la fuerza conjunta del G-5 del Sahel.

En primer lugar, un marco político global y una estrategia coherente deben guiar las actividades de la fuerza. Las estructuras de mando y control también deben estar bien definidas. Asimismo, y teniendo en cuenta la cantidad de partes interesadas y de agentes de seguridad en el Sahel, es fundamental garantizar la coordinación tanto sobre el terreno —en especial con la MINUSMA y las misiones de creación de capacidad de la Unión Europea en la región— como a nivel político. La integración dentro de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad es deseable, como lo es el examen de otras iniciativas regionales.

En segundo lugar, si bien el concepto general de las operaciones de la fuerza conjunta incluye referencias a los derechos humanos, la protección de los civiles, con especial atención a las mujeres y los niños, el género, el respeto del derecho internacional humanitario y el derecho de persecución a través de las fronteras, acogemos con beneplácito el punto de vista del Sr. Wane en el sentido de que esos aspectos deben desarrollarse y aclararse más, sobre todo teniendo en cuenta el importante papel que desempeña la mujer en la consolidación de la paz, como se destaca en la resolución 2359 (2017). Por lo tanto, pedimos más detalles sobre la forma en que la fuerza conjunta procurará tener en cuenta esas perspectivas al ejecutar su mandato.

Por último, y en relación con lo anterior, el componente civil es fundamental para que la fuerza conjunta

tenga éxito. Quisiéramos pedir a los agentes que aclaren cuál será su estructura, tamaño y función, con urgencia.

Para concluir, quisiera reiterar que los desafíos del Sahel nos afectan a todos y requieren inversiones multidimensionales y coordinadas tanto en materia de seguridad como de desarrollo en toda la región. Suecia sigue plenamente comprometida a respaldar esos esfuerzos.

Sr. Llorenty Solíz (Estado Plurinacional de Bolivia): Bolivia expresa sus más sentidas condolencias al pueblo y el Gobierno de Burkina Faso por los luctuosos hechos acontecidos el día domingo pasado. Extendemos dichas condolencias a Francia, Turquía, el Níger, Kuwait y Etiopía, que perdieron a connacionales en ese ataque.

De la misma forma, lamentamos el atentado contra la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), perpetrado en Malí el día de ayer, en el que perdió la vida un trabajador humanitario togolés. Bolivia condena enérgicamente todo acto de terrorismo, por ser criminal e injustificable, independientemente de su motivación, dondequiera que sea, cuando sea y por quienquiera que lo cometa; y reafirmamos la necesidad de que todos los Estados lo combatan de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y otras obligaciones en virtud del derecho internacional.

Bolivia agradece el informe del Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. El-Ghassim Wane, respecto de la situación en el Sahel; y da las gracias a la Presidencia egipcia por convocar esta sesión, que versa sobre tan importante subregión del continente africano. Bolivia resalta los destacables esfuerzos de los organismos regionales liderados por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Estamos seguros de que el concepto estratégico de la operación conjunta del Grupo de los 5 para el Sahel (G-5 del Sahel), y el despliegue de las fuerzas, con el objetivo de hacer frente al impacto del terrorismo y el crimen organizado transnacional a través de operaciones multidimensionales en zonas fronterizas es un instrumento adecuado que complementa el trabajo de las fuerzas de paz de las Naciones Unidas en la región. Encomiamos los esfuerzos de Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania y el Níger en el despliegue y operacionalización de sus fuerzas en el terreno. Consideramos, por lo tanto, que es obligación del Consejo, coadyuvar activamente a esta iniciativa que beneficia al proceso de estabilización en la región.

Debemos resaltar también los esfuerzos de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel en la aplicación de la Estrategia Integrada de las

Naciones Unidas para el Sahel, que va en concordancia con el Proceso de Nuakchot de la Unión Africana sobre el fortalecimiento de la cooperación en materia de seguridad para consolidar la estructura africana de paz y seguridad. El G-5 del Sahel es el ejemplo más claro de la contribución de los países africanos para fortalecer las capacidades de seguridad en la región.

Actualmente, el Sahel presenta grandes desafíos, tanto para los Gobiernos locales, así como para la comunidad internacional. Las cuestiones de paz, seguridad y desarrollo, la explotación de los recursos naturales y el cambio climático son factores determinantes, que ponen en grave riesgo la estructura institucional de los países de la zona y, por ende, a su población, que en su conjunto alcanza una suma estimada de 150 millones de habitantes.

La situación en uno de los países del Sahel, Malí, país que luego de una transición pacífica de poder en el año 2002, se mantuvo con estabilidad política y crecimiento económico, siendo un país rico en historia y recursos naturales, sufre ahora de un entorno volátil y complejo, que incluye amenazas asimétricas que ponen en riesgo el proceso político de paz, a la población civil y a los miembros de la misión de paz de las Naciones Unidas. Malí no solo enfrenta las consecuencias de la violencia de los grupos armados, sino que además debe repeler la amenaza de grupos terroristas, como Al-Qaida, Ansar Eddine y Jama'at Nusrat, además de la amenaza de la delincuencia transnacional y del crimen organizado, que operan con delitos de trata y tráfico de personas y migrantes, redes de narcotráfico y tráfico de armas, entre otros.

Por otro lado, de acuerdo con el último informe del Secretario General sobre Malí (S/2017/478), de junio del presente año, la situación humanitaria en el centro y el norte de Malí, ha seguido en detrimento. Un total de 3,8 millones de personas se encuentran en riesgo de inseguridad alimentaria a consecuencia de la sequía y la situación de constante violencia. Por otra parte, se han identificado alrededor de 1,2 millones de personas, que tienen acceso limitado al agua y a servicios básicos. La inseguridad ha elevado el número de desplazados en el último período de reporte del Secretario General de aproximadamente 45,000 a 59,000 personas.

En este caso, es importante también analizar las causas del conflicto, las cuales han incidido en la volátil situación de seguridad en la subregión. Evidenciamos con gran preocupación las consecuencias del intervencionismo y de las políticas de cambio de régimen, ya que luego del conflicto de 2011 en Libia, uno de los efectos colaterales

desestabilizó el Sahel, trayendo consigo el caos, el terrorismo y la militarización, con resultados lamentables que se viven hasta el día de hoy. El traslado de grupos armados desde Libia hacia los países del Sahel permitió también el traslado de armamento de gran calibre, como sistemas portables de defensa antiaérea, misiles antitanque, morteros, ametralladoras pesadas, rifles de asalto, artefactos explosivos improvisados, minas antipersonal y otros que fueron utilizados en la guerra civil libia, los cuales ahora son utilizados para perpetrar ataques en contra de las fuerzas de seguridad nacionales, los civiles y los miembros de las misiones de paz en el terreno.

Asimismo, no podemos dejar de lado el factor de la explotación de los recursos naturales. Los países de la subregión cuentan con importantes riquezas minerales, como Mauritania, Malí y el Níger, o hidrocarburos, como el Chad. En el caso del Sahel y África en general, la explotación ilegal por parte de grupos armados y también la progresiva presencia de empresas transnacionales, que se llevan la mayoría de las riquezas y ganancias, dejando ingresos mínimos para los países donde desarrollan sus actividades, endurecen la situación de pobreza e impiden el desarrollo socioeconómico. El control en las zonas ricas en recursos naturales y las iniciativas de vigilancia eficaz de las fronteras, son una labor que deben basarse en una estrategia y un marco institucional con el apoyo de la comunidad internacional. Bolivia cree firmemente en la necesidad de establecer las bases futuras para la paz y la convivencia, aunando esfuerzos y medios para la adecuada gestión de los recursos naturales, en respeto de la soberanía, la independencia e integridad territorial de todos los Estados.

Asimismo, nuevamente señala que es deber del Consejo de Seguridad no solo analizar el estado de situación de las zonas en conflicto, sino también atacar las causas que los desencadenaron, los originaron y los mantienen vigentes.

Para finalizar, alentamos a la Unión Africana y a la comunidad internacional a seguir coadyuvando con apoyo técnico, cooperación económica y humanitaria a todas las iniciativas que vayan a favor de alcanzar la estabilidad y paz definitiva en la subregión del Sahel.

Sr. Kawamura (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General por su extensa exposición informativa. Agradecemos esta importante información actualizada sobre la fuerza conjunta del Grupo de los Cinco para el Sahel (G-5 del Sahel).

Quisiera dedicar un momento a expresar las más sinceras condolencias del Japón a las familias y los

Gobiernos de todas las víctimas del atroz atentado terrorista perpetrado el domingo en Burkina Faso, así como por el ataque que se llevó a cabo en el día de ayer contra el campamento de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas (MINUSMA) en Mopti (Malí) y su cuartel general en Tombuctú. Estos incidentes demuestran a todas luces la amenaza cada vez más grave que afrontan todos los países del Sahel. Consciente de ello, el Japón desearía subrayar algunos aspectos prioritarios para la fuerza conjunta, sobre todo en lo concerniente a la cooperación con la MINUSMA.

El primer aspecto es la titularidad. Encomiamos los esfuerzos comprometidos de los países del G-5 del Sahel para poner en marcha la fuerza conjunta y restablecer la paz y la seguridad en la región. Este es un excelente ejemplo de titularidad regional, que será un factor decisivo en el éxito del G-5 del Sahel.

El segundo aspecto prioritario es la continuación de los esfuerzos comunes en apoyo del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Los persistentes retrasos en su aplicación se ven agravados por las violaciones de las condiciones del Acuerdo para la Paz y los ataques terroristas esporádicos. Por tanto, reviste especial importancia la función singular de la fuerza conjunta de apoyar la aplicación efectiva mediante el aislamiento de los grupos terroristas armados. En esta etapa, es fundamental centrar la atención en el Acuerdo para la Paz. Con ese fin, subrayamos la importancia de una coordinación reforzada entre la fuerza conjunta, la MINUSMA y las fuerzas francesas.

Por último, quisiera hacer hincapié en la alianza. La magnitud de los retos que enfrentan los países G-5 del Sahel es amplia y abarcadora. Una alianza permanente con la comunidad internacional será un elemento primordial para restablecer la estabilidad y abordar las vulnerabilidades profundamente arraigadas. La numerosa población joven del Sahel exige medios de subsistencia inclusivos y sostenibles, que puedan impedir su radicalización y apuntalar la estabilidad social en la región. Junto con los jóvenes, también es fundamental el papel de la mujer en la prevención de conflictos, la solución de conflictos y la consolidación de la paz. Consideramos que también es decisivo apoyar a los países del G-5 del Sahel mediante la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Debemos trabajar en estrecho contacto con los países del G-5 del Sahel para abordar de manera exhaustiva estas cuestiones. El Japón espera que el G-5 del Sahel

emprenda esfuerzos decididos y de buena fe en este empeño conjunto.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General Wane por su exposición sobre las actividades que se han llevado a cabo en los últimos dos meses desde que se aprobó la resolución 2359 (2017) para poner en marcha la fuerza conjunta del Grupo de los Cinco para el Sahel (G-5 del Sahel). Como es habitual, ha sido una exposición informativa muy detallada lúcida y útil.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para condenar en los términos más enérgicos el ataque terrorista perpetrado en Uagadugú, así como en Malí contra la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. Expresamos nuestro pésame y nuestra solidaridad a las familias de las víctimas de estos ataques, y esperamos que los responsables de estos ataques atroces rindan cuentas de sus actos. Apoyamos plenamente el comunicado de prensa emitido ayer por el Consejo (SC/12955). El ataque más reciente subraya una vez más la importancia de la fuerza conjunta del G-5 del Sahel y la necesidad de su rápida puesta en funcionamiento para combatir la amenaza del terrorismo y el extremismo violento que enfrentan los países de la región del Sahel, como Burkina Faso y Malí. En ese sentido, acogemos con beneplácito el establecimiento oficial de la fuerza conjunta del G-5 del Sahel, el 2 de julio, y tomamos conocimiento de los esfuerzos que se están realizando para que entre plenamente en funcionamiento antes de que finalice este año.

Con la movilización de sus fuerzas y sus recursos, los países del G-5 del Sahel han demostrado su determinación de luchar contra el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional, pero necesitan más apoyo financiero y logístico para poner plenamente en funcionamiento la fuerza conjunta. Hemos observado el compromiso contraído por algunos asociados bilaterales y multilaterales para financiar la fuerza conjunta, pero lo que se ha prometido hasta ahora dista mucho de lo que se necesita para sufragar el presupuesto preliminar requerido para mantener la fuerza durante un año.

El déficit de financiación será un gran problema que obstaculizará la plena puesta en marcha de la fuerza conjunta, y existe la urgente necesidad de hacer más esfuerzos para intensificar los esfuerzos para movilizar el apoyo internacional a la fuerza. En ese sentido, señalamos el plan de Francia y Alemania de organizar una conferencia en Berlín, a mediados de septiembre, a fin de recabar más apoyo para las necesidades logísticas y

de capacitación de la fuerza conjunta del G-5 del Sahel. Sin un apoyo financiero y logístico adecuado, será sumamente difícil lograr poner en pleno funcionamiento a la fuerza, por no hablar de mantenerla. Es por ello que esta cuestión requiere una atención seria. Esperamos que los asociados bilaterales y multilaterales aumenten su apoyo a la fuerza conjunta.

Consideramos que la celebración de la conferencia de planificación, de conformidad con la resolución 2359 (2017), podría contribuir decisivamente a la movilización de la comunidad internacional en apoyo de los países del G-5 del Sahel. De hecho, es fundamental que el Consejo apoye esa iniciativa regional. Creemos que ello está en consonancia con la alianza regional y mundial que propugnan el Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz y el Secretario General en su informe sobre la aplicación (S/2015/682). Es evidente que las Naciones Unidas no tienen la capacidad para luchar contra el terrorismo. Por lo tanto, lo adecuado es que preste el apoyo necesario a esas organizaciones y acuerdos regionales que están listos y dispuestos a llevar a cabo esas operaciones.

Ello debe verse como lo que es, a saber, una contribución de importancia mundial, a pesar de que, en la superficie, parezca local y regional. Como dijo anteriormente el representante de Francia, es por ello que la comunidad internacional tiene la responsabilidad moral de contribuir a los esfuerzos que realizan los países del G-5 del Sahel. De hecho, cuando se examina la génesis de la crisis en general, se podría decir que la comunidad internacional también tiene una responsabilidad política. Por supuesto, el desafío multidimensional que enfrenta la región del Sahel solo puede abordarse de manera eficaz mediante una estrategia integral que abarque la seguridad, la gobernanza, el desarrollo, los derechos humanos y las cuestiones humanitarias. Por lo tanto, como se señala en la resolución 2359 (2017), la aplicación rápida y eficaz de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel es fundamental. Esperamos que los países de la región, en cooperación con los asociados bilaterales y multilaterales, redoblen sus esfuerzos para aplicar la Estrategia. Sin duda, como señaló el representante de Suecia, la cuestión de la coordinación es un tema al cual se le debe otorgar una prioridad muy elevada.

Sr. Sadykov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Agradecemos al Subsecretario General, Sr. Wane, su esclarecedora exposición informativa.

En primer lugar, deseo expresar nuestro más sentido pésame y solidaridad al pueblo y al Gobierno de

Burkina Faso, así como a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), tras el reciente ataque terrorista, que se cobró la vida de miembros togolese del personal de mantenimiento de la paz y varios civiles en Burkina Faso.

La situación en el Sahel sigue siendo frágil debido a la amenaza de Boko Haram, el Estado Islámico y otros grupos terroristas, extremistas violentos y de la delincuencia organizada. Por ello, acogemos con beneplácito el establecimiento oficial de la fuerza conjunta en la Cumbre de los Jefes de Estado del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), celebrada en Bamako el 2 de julio. Apoyamos plenamente esta decisión a fin de realzar nuestra lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional. Esa fuerza contribuirá positivamente a mantener la estabilidad en la región y complementará los esfuerzos de la MINUSMA y la Operación Barkhane.

La provisión de un apoyo financiero constante sigue siendo el principal desafío debido a una importante laguna en la financiación de la fuerza. Encomiamos y alentamos la continuación del compromiso de los países del G-5 del Sahel, así como el apoyo que les prestan la Unión Europea y Francia. Instamos a los países y las organizaciones internacionales a hacer promesas sustanciales en la conferencia de donantes que se celebrará en Berlín, en septiembre, de manera que se puedan movilizar recursos suficientes para que la fuerza logre sus objetivos.

Al mismo tiempo, es poco probable que un enfoque estrictamente militar sea suficiente para enfrentar la inestabilidad en la región. La inestabilidad es el resultado de la sedimentación de problemas de los que el extremismo violento es solo la capa más reciente. Por lo tanto, para nosotros, un gran problema es el desafío a la legitimidad del Estado y la rivalidad entre ganaderos y agricultores, que da lugar a enfrentamientos entre las diversas comunidades.

Es preciso centrar la atención en las causas fundamentales del conflicto y en la promoción del desarrollo. Kazajstán está convencido de que la aplicación de un enfoque subregional amplio, en el que se vinculen la seguridad, el desarrollo y los esfuerzos humanitarios, es la manera más eficaz de lograr paz y prosperidad. Esos objetivos solo se lograrán mediante una aplicación más eficaz de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. La lucha contra la impunidad y la corrupción, la implementación de reformas estructurales en los ámbitos de la seguridad, la justicia y el estado de derecho; la promoción de los derechos humanos y el

aumento de la resiliencia y la participación de las mujeres y los jóvenes son aspectos igualmente importantes de la Estrategia.

También acogemos con beneplácito el anuncio sobre la alianza para el Sahel, iniciativa conjunta de Francia, Alemania y la Unión Europea, dirigida a mejorar la cooperación para el desarrollo en la región y a promover iniciativas innovadoras entre la Unión Europea, el Grupo del Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y las Naciones Unidas. Debemos esforzarnos por impulsar iniciativas que complementen los esfuerzos que se vienen haciendo para hacer frente a las numerosas causas subyacentes de la inestabilidad en la región. Los esfuerzos concertados para promover una política firme en materia de desarme, desmovilización y reintegración, con una financiación a largo plazo para su aplicación eficaz, también son esenciales para garantizar la paz en África Occidental y el Sahel.

Sra. Sison (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General, Sr. Wane, por la importante actualización que nos ha ofrecido hoy.

La lucha contra el extremismo violento y el terror en todo el mundo es sumamente importante para todos nosotros. Como han señalado otros hoy, no cabe duda de que los recientes ataques cometidos en Burkina Faso y Malí sirven para que lo anterior nos quede bien claro. Los Estados Unidos comprenden la gravedad de las amenazas en la región del Sahel, y nos sentimos orgullosos de haber enviado un firme mensaje de apoyo del Consejo de Seguridad a la fuerza conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), noble e importante esfuerzo regional, al copatrocinar la resolución 2359 (2017), en junio.

Reconocemos también la importancia fundamental del logro de soluciones políticas a los conflictos de larga data, con miras a garantizar de una mejor manera la paz y la seguridad en la región, sobre todo en Malí, donde las partes signatarias no están cumpliendo la parte que les corresponde del trato. Encomiamos a los países del G-5 del Sahel por sus sacrificios en la lucha contra el terrorismo en el Sahel y damos las gracias a Francia por su continuo liderazgo en esta labor vital y por sus sacrificios. Creemos que una mayor cooperación entre los países del G-5 del Sahel alberga el potencial de mejorar la seguridad y complementar los esfuerzos de la misión de mantenimiento de la paz en Malí. Con ese fin, los Estados Unidos mantendremos nuestro apoyo bilateral de larga data para la creación y el fomento de la capacidad

de las fuerzas de seguridad de los miembros del G-5 del Sahel. Trabajaremos en estrecha colaboración con nuestros asociados a fin de hallar los medios para contribuir a la eficacia de la fuerza conjunta del G-5 del Sahel, a su adecuada coordinación con otros esfuerzos en la lucha contra el terrorismo en la región y, en última instancia, a su sostenibilidad.

Los Estados Unidos están deseosos de aprovechar otras oportunidades para seguir coordinando con otros donantes en los países del Sahel. Aguardamos con sumo interés la celebración de una conferencia de planificación de donantes, en la que esperamos determinar, coordinar y sincronizar la asistencia para poner en funcionamiento la fuerza conjunta. Creemos que ese enfoque redundará en una mayor seguridad y, en última instancia, permitirá acabar con el terror, lo que desean de los pueblos de la región. Los Estados Unidos seguirán trabajando en estrecha colaboración con los interesados y asociados regionales a fin de garantizar que la respuesta internacional combinada para esta amenaza sea la correcta.

Para concluir, quisiera reiterar nuestro firme apoyo a la labor de los países del G-5 del Sahel. Seguiremos manteniendo nuestro apoyo a esos países.

Sr. Shen Bo (China) (*habla en chino*): Quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión y agradecer al Subsecretario General Wane su excelente exposición informativa. También damos la bienvenida al Representante Permanente de Malí en la sesión de hoy.

Condenamos los atentados terroristas cometidos en Burkina Faso el 13 de agosto, y ayer, en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), y deseamos expresar nuestras sinceras condolencias a los Gobiernos de los países afectados y a los familiares de las víctimas. Esos ataques ponen de manifiesto que la situación de la seguridad en el Sahel sigue siendo muy compleja. Las organizaciones terroristas y extremistas están expandiendo sus actividades, y la delincuencia organizada transnacional plantea un problema grave. Para restablecer la paz y la seguridad en el Sahel es importante asegurarse de que los países de la región y la comunidad internacional sigan redoblando sus esfuerzos y adoptando un enfoque integrado. La decisión del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) de crear una fuerza conjunta para hacer frente a los problemas de la región ha recibido el apoyo de la Unión Africana, y refleja la voluntad de los países africanos de trabajar de consuno

y contribuir de manera significativa a la paz y la seguridad en África y en todo el mundo. En la resolución 2359 (2017), aprobada por el Consejo el 21 de junio, se encomió la decisión de los países del G-5 del Sahel de crear una fuerza conjunta, con lo que se demostró el apoyo de la comunidad internacional. A principios de julio, los países del G-5 del Sahel pusieron oficialmente en funcionamiento la fuerza.

Celebramos esos avances y encomiamos los esfuerzos y las contribuciones importantes realizados por los países de la región para luchar contra el terrorismo y mantener la paz en el Sahel. Esperamos que la fuerza conjunta desempeñe un papel importante en el restablecimiento de la paz y la seguridad en la región. La comunidad internacional debe respetar e incorporar plenamente el liderazgo de África a la hora de solucionar los problemas africanos, y apoyar los esfuerzos de los países de la región para defender de la paz y la seguridad en el Sahel. Dada la actual situación, es importante que la comunidad internacional examine cuidadosamente las circunstancias en las que operará la fuerza. En particular, con respecto a las dificultades que afronta la fuerza en materia de logística y financiación, debemos examinar qué medidas prácticas cabe adoptar, facilitar asistencia debidamente adaptada y mejorar la capacidad de la fuerza conjunta para llevar a cabo su mandato. China espera que la fuerza conjunta procure lograr sinergias mediante la coordinación de sus actividades con las de la MINUSMA y otros. Trabajaremos junto con la comunidad internacional para seguir desempeñando una función constructiva en la consolidación de la paz, la seguridad y el desarrollo en el Sahel y en África en general.

Sr. Seck (Senegal) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado la sesión informativa de hoy, y al Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. El-Ghassim Wane, por la pertinente exposición informativa que acaba de realizar sobre la creación de la fuerza conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel).

Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para reiterar a la delegación conjunta de los Estados Miembros del Sahel —encabezada el día de hoy por el Representante Permanente de Malí, con la presencia de los representantes del Chad, el Níger, Mauritania y Burkina Faso— las profundas condolencias y el pésame que las más altas autoridades del Senegal expresaron tras los abominables atentados terroristas perpetrados los días 13 y 14 de agosto en Uagadugú y Malí. También expresamos nuestras condolencias a todos los países cuyos ciudadanos perdieron la vida en esos cobardes atentados

terroristas, entre los que se incluyen dos ciudadanos senegaleses. Por ello, el Senegal condena rotundamente el terrorismo y el extremismo violento en todas sus formas y manifestaciones, independientemente de su motivación o de quiénes sean sus autores.

Los despreciables ataques perpetrados en Uagadugú y Douentza son un trágico recordatorio de la intensidad de esta amenaza y de su propagación desenfrenada en África Occidental y el Sahel. Por ese motivo, al igual que hiciera el Consejo de Seguridad al aprobar, el 21 de junio, la resolución 2359 (2017), el Senegal se felicita nuevamente por la creación de la fuerza conjunta para el Sahel, que el Subsecretario General Wane acaba de describir con detalles no solo de su puesta en marcha sino también de la coordinación prevista con otras misiones, como la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y la Operación Barkhane. Por lo tanto, el Senegal hace un llamamiento a la comunidad internacional a que demuestre su solidaridad prestando un amplio y rápido apoyo al G-5 del Sahel en términos de recursos financieros, logísticos y humanos para que la fuerza sea operativa lo antes posible. Es urgente garantizar que, en colaboración con la Fuerza Especial Conjunta Multinacional de la cuenca del lago Chad y con el apoyo de organizaciones como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y la Unión Africana, así como con asociados bilaterales y multilaterales, el G-5 del Sahel pueda operar para luchar contra el terrorismo en general, respetando plenamente el espíritu y la letra de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, ya que huelga decir que los esfuerzos militares por sí solos no pueden erradicar a los terroristas y, por lo tanto, deben ser parte de un enfoque integral que se centre en la lucha contra la delincuencia organizada, el tráfico de armas y de estupefacientes y la trata de personas, y al mismo tiempo fomente la educación y fortalezca la resiliencia ante las repercusiones multifacéticas del cambio climático.

Para concluir, quisiera hacerme eco de las delegaciones de Francia y Etiopía al afirmar que la comunidad internacional debe comprometerse a asumir sus responsabilidades morales y políticas en esa esfera. Creemos que la puesta en funcionamiento efectiva de la alianza para el Sahel, cuya creación se acaba de anunciar, constituirá un paso fundamental en esa dirección.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. El-Ghassim Wane, por su valiosa exposición informativa.

Rusia está a favor de una respuesta rápida y adecuada de parte de la comunidad internacional a los desafíos y las amenazas que enfrenta el continente africano en general y la región sahelosahariana en particular. Siempre hemos apoyado una iniciativa internacional común que nos permita acordar enfoques concretos para combatir la amenaza del terrorismo, haciendo hincapié en la cooperación con los países de la región con miras a fortalecer sus actividades de lucha contra el terrorismo. No obstante, consideramos que para lograr una paz duradera en África, el papel que desempeñan los propios africanos es cada vez más importante. En ese sentido, acogemos con beneplácito el establecimiento por los países de la región de la fuerza conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel para luchar contra el terrorismo, y apoyamos la resolución 2359 (2017), que aprobó su despliegue.

El despliegue a gran escala de la fuerza conjunta sobre el terreno ayudará a hacer frente a una serie de desafíos, no solo a combatir la amenaza terrorista. Los terroristas colaboran estrechamente con diversos grupos delictivos, piratas y contrabandistas. Explotan las brechas de seguridad nacional y transnacional para llevar a cabo sus actividades ilícitas. En esencia, se aprovechan del caos, la inestabilidad y el sufrimiento de la población civil. Proporcionan apoyo material a los terroristas y, como resultado, el contrabando de drogas y armas, así como la migración ilegal e incontrolada, florecen en la región. La gravedad del peligro constante que representan los grupos terroristas en la región del Sahel se ha vuelto a poner de manifiesto con el ataque cometido el 13 de agosto contra un hotel en Burkina Faso, y ayer contra una unidad de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí en y soldados malienses. Condenamos enérgicamente esos sangrientos ataques contra civiles y personal de mantenimiento de la paz. Transmitimos nuestro pésame a los familiares y amigos de los fallecidos y deseamos a las víctimas una pronta recuperación. Sin una victoria sobre la hidra terrorista, será imposible alcanzar la estabilización política o lograr avances significativos en la solución de los problemas sociales y económicos.

Al mismo tiempo, las medidas militares por sí solas no pueden resolver esos problemas. Con el fin de contrarrestar la ideología extremista, es necesario eliminar su caldo de cultivo abordando de mejor manera los acuciantes problemas sociales y económicos y fortaleciendo las instituciones del Gobierno en esa parte del continente africano.

En ese sentido, la aplicación sistemática de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel es ahora más pertinente que nunca. Es necesario aumentar

la respuesta de su mecanismo. Lo que es fundamental en estos esfuerzos es la función de coordinación que desempeñan las Naciones Unidas y su estrecha cooperación con las estructuras africanas y los diferentes Estados. Además, su opinión es una prioridad en este proceso.

Para la comunidad internacional, la región sahelosahariana se enfrenta a una gran cantidad de trabajo en cuanto a la asistencia con respecto a los enfoques desarrollados por los propios países africanos, y la Federación de Rusia está dispuesta a seguir apoyándolos. También es importante que la asistencia externa no se transforme en una imposición de soluciones uniformes que incluyan elementos ajenos a los Estados africanos. Fue precisamente la injerencia externa y la destrucción de la condición de Estado en Libia lo que dio lugar a la mayor desestabilización del país y de la región del Sahel en su conjunto.

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quiero comenzar expresando mis condolencias a todos los afectados por los atentados perpetrados en Burkina Faso y Malí en los últimos días. El Reino Unido condena en los términos más enérgicos posibles las acciones violentas de quienes intentan socavar la estabilidad en la región. No tendrán éxito. También quisiera dar las gracias al Subsecretario General Wane por su exposición informativa de hoy.

El Reino Unido ha acogido siempre con beneplácito la creación de una fuerza conjunta del Grupo de los Cinco para el Sahel (G-5 del Sahel) y sus objetivos de combatir el terrorismo, la delincuencia organizada, el contrabando y la trata de personas. Nos sentimos alentados por los rápidos progresos realizados desde la aprobación de la resolución 2359 (2017) y aguardamos con interés la movilización de la fuerza conjunta y la ejecución de sus operaciones. Nos hacemos eco de la importancia de la protección de los civiles, el respeto de los derechos humanos y la integración de una perspectiva de género, que figuran en la resolución 2359 (2017).

En su exposición informativa, el Subsecretario General Wane describió los desafíos que enfrenta la fuerza conjunta del G-5 del Sahel en materia de recursos. Es importante que sus necesidades se establezcan claramente, a fin de que la comunidad internacional pueda explorar el apoyo que puede brindar a sus operaciones y finanzas, incluso a través de la conferencia de donantes sobre la que escuchamos hoy. El Reino Unido está ofreciendo apoyo en materia de capacitación, incluso a través de la Unión Europea, y seguimos estudiando qué más podemos hacer.

Acogemos con satisfacción el reciente anuncio hecho por Francia y Alemania sobre la nueva alianza del Sahel y apoyamos plenamente esa iniciativa. Instamos a todos los miembros del Consejo a que examinen la manera en que pueden prestar una mayor asistencia, como lo estamos haciendo nosotros.

En los últimos días se nos han recordado nuevamente los problemas de seguridad que enfrenta la región. La comunidad internacional está decidida a hacer frente a esos problemas, y el Reino Unido considera que la fuerza conjunta es un componente regional importante de esos esfuerzos.

Sin embargo, además de los esfuerzos militares, debemos hacer frente a los desafíos políticos. Acogemos con satisfacción los progresos realizados, pero instamos a todas las partes malienses a acelerar la aplicación del acuerdo de paz y a continuar con el diálogo. En los últimos meses se han dado pasos importantes, y esperamos y creemos que continuarán.

Sr. Presidente: Permítame concluir con una nota personal, dándoles las gracias a usted y a los colegas que se encuentran alrededor de la Mesa por la bienvenida que me han dado hoy, y expresando que espero con mucho interés trabajar con todos los miembros del Consejo.

Sr. Fesko (Ucrania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Wane por su actualización.

Ucrania está sumamente preocupada por la magnitud de las actividades terroristas en la región del Sahel. Condenamos enérgicamente el ataque terrorista perpetrado el domingo en Uagadugú, la capital de Burkina Faso. Mi delegación desea expresar sus sinceras condolencias a nuestros colegas de Francia y el Senegal en relación con la pérdida de ciudadanos en este ataque. Del mismo modo, condenamos el ataque cometido contra la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), y lamentamos la muerte de un efectivo togolés de mantenimiento de la paz. Este y otros recientes ataques cometidos por militantes en la región ilustran el hecho de que la amenaza del terrorismo sigue apareciendo sobre la mayor parte del Sahel.

La actual inestabilidad en Malí sigue siendo uno de los principales factores que provocan la propagación de la violencia en los países vecinos. En ese sentido, estamos convencidos de la urgencia del despliegue de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses en todo el país para combatir a los extremistas violentos y mantener el orden público.

Sin embargo, habida cuenta de la magnitud de los problemas de seguridad en el Sahel, es evidente que Malí no puede luchar por sí solo contra el terrorismo. La comunidad internacional y la región en particular deben continuar consolidando sus esfuerzos para combatir este flagelo.

Como hemos escuchado hoy, el despliegue de la fuerza conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel está en marcha. Entendemos que la financiación sigue siendo una dificultad. En ese sentido, esperamos que la conferencia programada para mediados de septiembre en Berlín, así como otras iniciativas pertinentes, ayuden a colmar las brechas financieras existentes.

Hay información que sugiere que Malí y Burkina Faso estaban en estado de alerta sobre el ataque planeado que ocurrió el domingo. Si bien no se impidió, esto demuestra que la operación de recolección de inteligencia de la MINUSMA está dando frutos. En ese contexto, consideramos que el intercambio de inteligencia entre la MINUSMA y la fuerza conjunta, una vez que esté plenamente operativa, debe ser una de las esferas prioritarias de cooperación.

Por último, esperamos con interés el informe de octubre del Secretario General sobre esta cuestión y estamos dispuestos a participar de manera constructiva en el examen de sus conclusiones.

El Presidente (*habla en árabe*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de mi país.

Ante todo, quisiera dar las gracias al Sr. Wane por su importante exposición informativa. También quisiera expresar nuestras condolencias al Gobierno y al pueblo de Burkina Faso por el ataque terrorista de ayer, y al Gobierno y el pueblo de Malí, así como a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, por las víctimas de los atentados ocurridos ayer.

Egipto considera que la aprobación de la resolución 2359 (2017) representa un mensaje necesario de apoyo a los esfuerzos regionales de los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) para que hagan frente a los fenómenos del terrorismo y la delincuencia organizada, a pesar de que el contenido de la resolución no satisface las aspiraciones de esos Estados en términos de ir más allá de las declaraciones de apoyo político y del compromiso internacional de brindar una asistencia eficaz a los esfuerzos de la fuerza conjunta del G-5 del Sahel sobre el terreno. Sin embargo, nos sumamos al consenso ya que la resolución representa un paso positivo que podemos aprovechar en el futuro.

La exposición informativa del Sr. Wane y los hechos sobre el terreno han servido para poner de relieve el alcance y la magnitud de los retos y riesgos que enfrentan los Estados del G-5 del Sahel y el Sahel en su conjunto. Esos riesgos se extienden a las regiones vecinas. Es importante abordar este asunto de una manera realista, que se reconozcan las amenazas y se trabaje para proporcionar soluciones verdaderas y apropiadas acordes con la magnitud de la amenaza. Las opiniones divergentes sobre el papel que desempeñan el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas en la prestación de ese apoyo no debe impedir la elaboración de un enfoque integral que tenga en cuenta el hecho de si no se presta apoyo sostenible y práctico podría duplicarse el costo humanitario, económico y militar de cualquier intento de contener el deterioro de la situación en el futuro.

Por lo tanto, Egipto considera que apoyar soluciones africanas para los problemas africanos es la mejor inversión y la de mayor rendimiento. Apoyar las iniciativas regionales es la única manera de lograr soluciones sostenibles. De no hacerlo, se sembrarían dudas sobre la credibilidad de las reiteradas declaraciones sobre la importancia de la cooperación y la asociación con la Unión Africana. Egipto también destaca la necesidad de hallar soluciones integrales a los desafíos que enfrenta la región del Sahel y, por lo tanto, destaca una vez más la necesidad de revitalizar la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Para concluir, Egipto desea subrayar que no escatimaré esfuerzos para apoyar a sus hermanos y hermanas de los Estados del G-5 del Sahel, ya sea mediante su contribución a los debates del Consejo de Seguridad sobre la situación en Malí y el Sahel en general o mediante la mejora de los actuales programas conjuntos de cooperación a los niveles bilateral y regional. Esos programas están sujetos a mejoras constantes, de conformidad con las necesidades declaradas y en consulta con los Estados de la región. Recientemente Egipto prometió asignar 1.000 becas militares para oficiales y suboficiales de los Estados del Sahel y del Sáhara.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

Tiene ahora la palabra el representante de Malí.

Sr. Konfourou (Malí) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En nombre del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) que se encuentran en Nueva York, quisiera primero felicitarlo porque su país, Egipto, ha asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Quisiera también encomiar la excelente manera en

que ha venido conduciendo la labor del Consejo. Quiero darle las gracias por haber organizado esta reunión informativa del Consejo sobre el proceso de puesta en marcha de la fuerza conjunta del G-5 del Sahel, de conformidad con la resolución 2359 (2017), fuerza que ha sido apoyada por la Unión Africana.

Quisiera empezar rindiendo homenaje a las víctimas del cobarde y bárbaro ataque perpetrado contra el Café-Restaurante Aziz-Istanbul en Uagadugú, el 13 de agosto de 2017, que dejó el saldo de 18 muertos y a otras personas heridas. También deseo rendir homenaje a las víctimas de los ataques terroristas cometidos ayer en Douentza y Tombuctú, en Malí, donde, lamentablemente, también hubo muertos y heridos en las filas de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y en las fuerzas civiles y militares de Malí. Esos actos criminales ponen de relieve la importancia y la urgencia de poner en marcha la fuerza conjunta del G-5 del Sahel, con el apoyo de la comunidad internacional. También sirven para reforzar la determinación compartida de nuestros Estados de seguir trabajando de consuno para erradicar la amenaza del terrorismo en nuestra zona común.

Quisiera expresar nuestro agradecimiento al Secretario General, Sr. António Guterres, por su inquebrantable apoyo y por la excelente calidad de la exposición informativa que acaba de formular ante el Consejo el Subsecretario General Wane.

Antes de continuar, quisiera transmitir al Consejo, una vez más, el agradecimiento del Presidente de la República de Malí, Excmo. Sr. Ibrahim Boubacar Keita, Presidente en ejercicio del G-5 del Sahel, en nombre de sus homólogos de Burkina Faso, Mauritania, el Níger y el Chad, por la atención especial que el Consejo sigue prestando a la situación de seguridad en los países del Sahel, en particular los cinco países examinados en la reunión de hoy.

Desde la aprobación de la resolución 2359 (2017), el 21 de junio de 2017, nuestros Jefes de Estado vienen trabajando incansablemente, con el apoyo de países amigos y organizaciones asociadas, para poner en marcha de manera rápida y eficaz la fuerza conjunta del G-5 del Sahel. Se han logrado avances considerables en ese sentido. Tras el nombramiento del General de División Didier Dacko como Comandante de la Fuerza, se emprendió la rehabilitación de la sede de la fuerza conjunta en Sevaré, en la región de Mopti, que pronto se completará. Su inauguración oficial debe tener lugar pronto. Ya se ha rehabilitado la sede para la zona central, que

comprende a Burkina Faso, el Níger y Malí, situada en Niamey; y se está creando a nivel de personal el equipo de apoyo a la fuerza, también con el apoyo de nuestros asociados. Las primeras unidades se desplegarán en octubre de 2017, y todos los batallones deben estar situados para marzo de 2018. Las prioridades operacionales a corto plazo incluyen principalmente operaciones militares transfronterizas, la primera de las cuales también está prevista para octubre de 2017.

Con respecto al presupuesto de la fuerza, si bien el presupuesto para establecer inicialmente la fuerza y mantenerla durante un año se ha fijado en 423 millones de euros, todavía se está ajustando. Hasta la fecha, las contribuciones financieras y materiales prometidas ascienden a un total de 108 millones de euros, de los cuales, 50 millones de euros serán sufragados por los países del G-5 del Sahel, 50 millones de euros por la Unión Europea y 8 millones de euros por Francia, a finales de 2017, como se acaba de explicar. Además, Malí y el Níger están haciendo contribuciones para desarrollar la infraestructura de los puestos de mando, a saber, el puesto de mando inicial en Bamako, el puesto de mando central en Sévaré y el puesto de mando de la zona central con sede en Niamey (Níger). Acojo con beneplácito el compromiso de la Organización de Cooperación Islámica, así como el de sus Estados miembros y sus instituciones, incluido el Banco Islámico de Desarrollo, que han expresado su voluntad de contribuir a la financiación de la fuerza conjunta.

También quisiera asegurar al Consejo que los recursos asignados a la fuerza se administrarán con plena transparencia y rendición de cuentas. Estamos abiertos a todo tipo de apoyo por parte de nuestros asociados para ayudarnos a administrar mejor los recursos de la fuerza conjunta. El G-5 del Sahel ya está trabajando con la Unión Europea en ese sentido.

Los progresos que acabo de exponer al Consejo no ocultan de ninguna manera los retos que afrontan tanto el proceso de puesta en marcha de la fuerza conjunta como su funcionamiento sostenible, viable y eficaz. De entre esos desafíos quisiéramos destacar la movilización de la financiación completa de la fuerza. Por lo tanto, esta es para mí una oportunidad para renovar nuestro llamamiento a todos los países amigos y a las organizaciones internacionales asociadas para que nos ayuden a garantizar el presupuesto a fin de asegurar el despliegue rápido y eficaz de la fuerza. En ese sentido, acojo con satisfacción la perspectiva de celebrar una conferencia internacional de planificación en Bruselas, en diciembre del año próximo, de conformidad con la resolución 2359 (2017).

También acojo con beneplácito la creación de la alianza para el Sahel, cuya primera reunión de alto nivel se celebrará en Washington D.C., en octubre. La alianza para el Sahel tiene por objeto ayudar a los agentes para el desarrollo a encontrar mecanismos innovadores para mejorar la eficacia de las acciones llevadas a cabo con sus asociados en todo el Sahel. Abordará el aspecto más importante, que dará esperanza a nuestros jóvenes, a nuestras mujeres y nuestros hijos, a saber, el desarrollo.

También tenemos necesidades inmediatas en las esferas del equipo para los batallones, el apoyo para la movilidad táctica de las unidades desplegadas y el fortalecimiento de sus capacidades logísticas y de protección en las zonas de operación. También necesitamos la creación de una red de comunicación adecuada para conectar a las unidades que operan en un área y el cuartel general de las fuerzas conjuntas con los tres puestos de mando que he mencionado. Por último, necesitamos asistencia en materia de evacuación médica de emergencia y de artefactos explosivos improvisados.

En cuanto a la cuestión de la coordinación de la labor de la fuerza conjunta con la de las otras fuerzas ya presentes en nuestro espacio, subrayo que el despliegue de la fuerza conjunta no afectará negativamente la acción de las fuerzas nacionales de los Estados miembros ni la presencia de fuerzas asociadas, como la MINUSMA y la Operación Francesa Barkhane; ni la de cualquier otra organización amistosa que opere en el espacio del G-5 del Sahel. Por el contrario, la fuerza conjunta ofrece un marco para coordinar y fortalecer los esfuerzos conjuntos a fin de aumentar su impacto.

El mecanismo de cooperación y enlace de la fuerza conjunta, la Operación Barkhane y la MINUSMA se basará en un mecanismo ya establecido entre la MINUSMA, las fuerzas armadas de Malí y la Operación Barkhane. Ese mecanismo, que será ampliado para incluir a la fuerza conjunta, es un órgano para la coordinación del apoyo operativo y logístico mutuo, el intercambio de información y la coordinación de las operaciones.

En consecuencia, se espera que el cuartel general de las fuerzas conjuntas del G-5 del Sahel en Sévaré (Mopti) incluya a oficiales de enlace de los asociados bilaterales y multilaterales, según sea necesario. Sigue abierta la posibilidad de que haya otros arreglos pertinentes relativos a la coordinación y cooperación adecuadas entre la fuerza conjunta, la MINUSMA y las fuerzas francesas, en el marco de sus respectivos mandatos.

En el contexto de la cooperación con otros Estados, el concepto estratégico de las operaciones de la

fuerza conjunta del G-5 del Sahel reafirma la adhesión de la fuerza a la estructura de paz y seguridad de la Unión Africana. También tiene en cuenta las decisiones anteriores del proceso de Nuakchot, la estrategia de la Unión Africana para la región del Sahel y el Comité de Estado Mayor Conjunto de la Región del Sahel, que incluye a Argelia, Malí, Mauritania y el Níger.

Por último, puedo garantizar al Consejo que las operaciones de la fuerza conjunta serán respetuosas de las cuestiones de género, los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Se desplegará un

componente civil dentro de la fuerza para garantizar el estricto cumplimiento de esas normas. Renuevo el compromiso de los Jefes de Estado del G-5 del Sahel respecto de la eficaz puesta en marcha y el funcionamiento efectivo de la fuerza conjunta. En ese sentido, valoramos sobremanera el apoyo igualmente decidido de nuestros socios bilaterales y multilaterales, y esperamos sinceramente que ese apoyo crítico, tanto material como logístico, permita a la fuerza conjunta estar plenamente operativa.

Se levanta la sesión a las 11.45 horas.